



“No nos dejemos intimidar”

Sara Baltodano Arróliga*

Entrevista a Elsa Tamez Luna

Me complace presentar la entrevista que le hice a Elsa a quien me une una amistad de más de cuarenta años. La conversación la hicimos vía Skype, aprovechando las facilidades tecnológicas. Ella en una vereda campestre cerca de Bucaramanga y yo en San José.

Sabemos que Elsa es una ciudadana del mundo. Es mexicana-costarricense-colombiana. Su formación académica y experiencia de vida también ha sido en varias partes del mundo. Es biblista, graduada en teología del Seminario Bíblico Latinoamericano en Costa Rica y graduada en Literatura y Lingüística de la Universidad Nacional, también en Costa Rica. Su doctorado lo obtuvo en la Universidad de Lausana, Suiza, con la tesis *Contra toda condena: La justificación por la fe desde los excluidos*. Ha sido profesora de Biblia en la Universidad Bíblica Latinoamericana y docente invitada en varias universidades. Trabajó como traductora en Sociedades Bíblicas, introduciendo la traducción en lenguaje de señas para sordos en varias partes del mundo. Es autora de muchos libros y artículos. Elsa ya está jubilada, aunque continúa dando conferencias y escribiendo. Es abuela de una niña hermosa y le encanta cocinar. Por cierto, ahora se encuentra llevando cursos especializados en culinaria, los cuales disfruta muchísimo.

Introducimos la conversación. Vemos que en el contexto latinoamericano están emergiendo con fuerza los fundamentalismos y las políticas conservadoras que amenazan los avances en temas de derechos para las mujeres. Dentro de ese marco hicimos la entrevista a Elsa Tamez con el propósito de responder al tema convocador, y provocador, de este número: *La pertinencia sociopolítica de las teologías feministas latinoamericanas hoy*.

XXX - *Hace unas semanas Brasil eligió a Bolsonaro como presidente que en diversas ocasiones hizo proclamas misóginas y homofóbicas, con un discurso que se opone a lo que él*

* Sara Baltodano Arróliga, costarricense, presbiteriana. Psicóloga con estudios en Terapia Familiar Sistémica; Maestría en Teología Práctica de la Universidad St. Andrews en Escocia. Ha enseñado por más de treinta años en el campo de Psicología y Teología Pastoral. E-mail: sarabaltodano@gmail.com



considera “ideología de género”. También justificó que las mujeres tengan salarios más bajos que los de los hombres, y su compañero de fórmula afirmó que las familias sin figura paterna son fábricas de gente desintegrada. ¿Bolsonaro es un ejemplo de lo que puede pasar en otros países de la región? ¿Qué crees que está sucediendo con los pueblos latinoamericanos que están eligiendo candidatos y presidentes de derecha extrema? ¿Cuál es tu lectura sobre este fenómeno?

Elsa - Yo creo que hay una corriente que está por todo el continente. Ya lo vimos en Costa Rica y también aquí en Colombia que se eligió al candidato de extrema derecha, aunque en Costa Rica no, pero casi. En México tampoco ocurrió. O sea, es una estrategia a nivel continental. Mucha gente dirá, bueno es el movimiento del péndulo político. Así se prevenía, dicen, como había gobiernos de izquierda ahora le toca a los de derecha porque el péndulo regresa. Pero en realidad la explicación del péndulo no es suficiente. Hay algo de verdad en eso, pero no es una respuesta automática. Estos grupos de poder económico, a nivel global, a los cuales les han dado diferentes nombres, son muy fuertes y yo creo que se sienten amenazados por los grupos que surgen, tales como anti-consumo, anti-calentamiento global, anti-mercado. Ante esa amenaza buscan nuevas estrategias para salvaguardar el orden económico mundial, y tienen la capacidad de hacerlo. Las izquierdas en el poder tuvieron la oportunidad, pero fue muy difícil por el poder que tiene el nivel económico global mundial. Es por eso que no siempre se aplica la figura del péndulo.

Esas estrategias que organizan yo las veo muy eficientes; seguramente tienen muchos ideólogos. Las redes sociales, si bien pueden servir tanto a un lado para promover valores más humanos, como también al otro lado que las aprovechan muy bien a su servicio. Una de ellas es la estrategia de la posverdad donde lanzan afirmaciones sin fundamento para asustar a la gente tergiversando la teoría de género, con lo que llaman ideología de género y matrimonios homosexuales que van a desintegrar a la familia, como si ya no lo estuviera. Como a nivel global la gente tiene una cultura homofóbica y fuertes estereotipos de la mujer sumisa dentro de familia clásica, estas posverdades calan hondo.

Además, es curioso que amenacen con el fantasma del castro-chavismo que realmente no tiene ningún asidero por la situación sin poder en que están. Ese fue uno de las posverdades que lanzaron en el proceso del referéndum a los acuerdos de paz, donde mucha gente y organizaciones cristianas que estaban de acuerdo se hicieron para atrás. Y fue increíble que haya ganado el no con el argumento que en los acuerdos de paz estaba la ideología de género cuando todo eso era realmente falso. Lanzan las mentiras y la gente no comprueba y se vuelve un miedo generalizado.

Esta realidad nos enseña que los movimientos de mujeres parece que no hemos llegado a las bases, porque las mujeres son el blanco de los reforzamientos de estereotipos y propaganda, todo centrado en la familia. Y es triste ver que muchas de las mujeres votan casi contra sus propios intereses. Entonces, sí, podemos decir que es un fenómeno que recorre todo el continente utilizando nuevas estrategias de dominio.

XXX - *Me parece muy bien la lectura que haces sobre este fenómeno que prácticamente está presente en todas las sociedades. Sin embargo, al mismo tiempo pudimos ver la fuerza de los grupos feministas y pastoras de Brasil que se unieron en una campaña de oposición con el lema #EleNão. Además, este año en Argentina teólogas y pastoras, aliadas de la red TEPALI junto con grupos feministas y con el distintivo de pañuelos verdes, se movilizaron a favor de la aprobación de la ley de despenalización del aborto. En Brasil también. Igual está pasando en otros países con activistas y líderes cristianas que participan en una variedad de movimientos sociales para evitar un retroceso en la consecución de derechos humanos que las mujeres hemos conseguido. ¿Crees que esto se debe a un renacer de compromiso político de las teólogas y pastoras que quizá estaban un poco alejadas de las luchas sociopolíticas? ¿O siempre se han mantenido activas y ahora las estamos visibilizando más? ¿Puedes darnos algunos ejemplos de las luchas en las que tú participaste y cómo ves a los movimientos actuales?*

Elsa - Esto es muy interesante, muy interesante. No es que siempre las mujeres hayamos estado activas. Cuando hay una manifestación visible de los grupos de mujeres en varios países, así, visible, creo que es una reacción a algo. Me parece que la sociedad está en crisis por distintos motivos, sociales, culturales, etc., y vemos que el ataque a las mujeres es mayor porque es un sector que le sirve muchísimo al orden económico y eso hace que la sociedad capitalista de mercado se sienta amenazada y por eso las ataca más. Hay algo que sucede. En los años 80 hubo un gran avance en el reclamo de los derechos de las mujeres dentro de la iglesia, la sociedad y las universidades. Las mujeres estábamos avanzando muchísimo, por ejemplo en la carrera política. Y después hubo un retroceso grande. También, las instituciones tanto católicas como protestantes se sintieron amenazadas por los logros de las mujeres y hubo una regresión en la amplia participación que nos habían dado. Y por eso insisto que hay una fuerza grande del sistema actual que ve a las mujeres como amenaza y las ataca.

¿Y cómo dirige sus ataques hacia las mujeres? Con los estereotipos de familia y oponiéndose lo que ellos llaman ideología de género, término es muy confuso, porque la gente no diferencia entre teorías de género e ideología de género. Las mujeres hemos avanzado mucho sobre las teorías de género con el análisis de su situación y el replanteamiento de la identidad de las mujeres en una sociedad que las tiene como de segunda categoría. Después de unos años,



los varones terminaron aceptando más o menos el término género porque con el término feminismo se sentían amenazados, así que cuando se hablaba de género era como más suavizado. Pero cuando el concepto de género se expande a diversidad de géneros y orientaciones sexuales, entonces la sociedad homofóbica reacciona. Eso le sirve muchísimo al sistema capitalista, pues así tienen excusa para arremeter contra todo lo que afecte sus intereses. Hay estudios de mujeres economistas feministas que analizan la relación entre feminismo y capitalismo. Por eso es que creo que esos ataques son para mantener las mujeres a raya, para promover nuevamente los estereotipos antiguos de lo que es ser mujer. Esa es una identidad dada a las mujeres, una identidad falseada.

Mi lectura es que cuando las mujeres sentimos ese ataque, aparece un avivamiento en nosotras. Creo que por eso hay ese gran despertar porque muchas mujeres ya tienen una conciencia avanzada. Y me refiero a las mujeres de movimientos, pero creo que hace falta llegar a las mujeres de la base porque precisamente muchas de ellas son las que votan por los candidatos de derecha, y son las más afectadas con los impuestos y el alto costo de la vida porque son las administradoras de la casa. Aun así creen que están salvaguardando la familia, cuando realmente en América Latina alrededor del 60% son familias desintegradas, de mujeres solas, y eso está comprobado científicamente.

Eso me lleva a ver que se quiere mantener un ideal, que en la antigüedad pregonaban varios filósofos, tales como los códigos aristotélicos de obediencia al esposo, los hijos al padre y los esclavos al amo. Pero la realidad no era así, se vivía de otra forma. Las mujeres pobres tenían que salir a trabajar fuera de casa y las mujeres ricas viudas se imponían. A eso me refiero con que es un ideal, que todavía se promueve y se promueve, que realmente no se vive, pero se cree que se vive y se siguen defendiendo. Por eso hay ese renacer porque las mujeres estamos siendo blanco de este sistema capitalista. Las mujeres estamos reaccionando ante ese trato que se hace evidente a nivel político e ideológico.

XXX - Ese despertar también lo viviste en la década de los 80, cuando la teología feminista latinoamericana inició un caminar sólido de reflexión, de desarrollo de pensamiento y producción. En ese marco de efervescencia se organizó la Asociación de Teólogas y Pastoras con más de 400 asociadas de la cual Elsa, tú, fuiste una de ellas. En tu opinión, ¿qué logros y replanteamientos pudieron construir como grupo?

Elsa - Era una época muy apropiada porque había muchos movimientos de liberación de distintos tipos. Entonces, las mujeres también nos pusimos a la par de otros movimientos sociales. Me parece que uno de los grandes logros fue la reconexión. Conectarnos unas con las otras a través de la asociación, sentir que no estábamos solas. Yo te puedo dar un ejemplo personal. En



septiembre de 1989 asistí al Primer Encuentro Continental de Pastoras y Teólogas en Buenos Aires organizado por CLAI. Compartí con el grupo que yo tenía que defender mi tesis doctoral en Suiza y que estaba muy nerviosa porque debía defenderla públicamente en francés. Cuando regresé a Suiza, recibí un sobre amarillo con mensajes de cada una de las mujeres que habían participado en ese encuentro. Creo que fuimos más de 80. Y fíjate que a mí se me quitaron los nervios con todos los deseos de ánimo, de fuerza, me decían que qué lindo, que qué bueno que iba a defender mi trabajo sobre una nueva mirada sobre justificación por la fe. Vieras que eso me dio un alivio tan grande, y sentí que no estaba sola. Sentía que detrás de mí había muchas mujeres sosteniéndome, apoyándome. Y puede ser que eso es lo que se sienta al reconectarnos ahora en la Red. El aporte que dio la Asociación fue la oportunidad de contactarnos, y el compartirnos metodologías, pensamientos, los problemas que se tenían como pastoras, como teólogas. Eso fue, muy, muy bueno.

Después, con el tiempo ya a finales de los 90 la Asociación empezó a decaer. Pero no decayó en forma aislada, sino que más bien fue un decaimiento más amplio de los grupos de liberación que existían en ese momento, las mujeres teólogas, la teología latinoamericana de la liberación. ¿En qué sentido decayeron? Que ya no se hacían actividades en bloque, que a veces eran cada año, o aportes, o contactos amplios, sino que se trabajó en forma diferente, cada quien en su país. Y eso se debió a la recomposición geopolítica de ese entonces, y la aparición de nuevos desafíos de la posmodernidad y del pensamiento complejo que nos tomaron por sorpresa. Antes trabajábamos así como dividiendo entre buenos y malos, entre el bien y el mal. Era así como trabajábamos y no caíamos en cuenta de la nueva epistemología. Como dije, ya no se trabajaba tanto a nivel continental, lo mismo le pasó al movimiento de Rebilac, lectura popular de la Biblia, que continuaron trabajando pero más a nivel local o regional. Aunque Ribla siguió adelante con un grupo bien perseverante. Ese decaimiento generalizado creo que afectó a la Asociación de Teólogas y Pastoras.

Es interesante que en este momento estén otra vez resurgiendo con mucho ánimo los movimientos de mujeres. De esta forma acompañamos a las mujeres para que no se sientan solas cuando ven que los dardos se dirigen hacia ellas más visiblemente. También creo que esa una estrategia de los sistemas para desviar la atención de los problemas gravísimos que existen. La desigualdad social es insostenible, el calentamiento global es insostenible, la corrupción alarmante en todos los países es insostenible, violencia extrema, tráfico de personas, mafias poderosas. O sea, esos problemas gravísimos se dejan de lado y se vuelve hacia los estereotipos de familia tradicional como distracción. Fíjate que en la antigüedad sucedía lo mismo. En tiempo de crisis se manipula a las personas, se les desviaba la atención.



XXX - *Elsa, tú mencionaste que llegó un momento en que disminuyeron los esfuerzos a nivel continental y más bien se enfocaron más en movimientos regionales o locales. ¿Eso ayudó a que las mujeres volvieran su mirada con más fuerza a su propio contexto y desde ahí pensarán e hicieran teología feminista?*

Elsa - Sí, como no. El ambiente mundial hizo que regresáramos a nuestro contexto. Eso permitió que las mujeres sacamos otras categorías de análisis, tales como la de cotidianidad y del cuerpo, que enriqueció muchísimo la teología feminista, categorías que antes no se veían porque pensábamos con categorías muy amplias. También se hicieron aportes teológicos y bíblicos desde el campo secular donde entraban nuevos elementos de pensamiento. La mirada de lo cotidiano nos hizo ver que, por ejemplo, dentro del movimiento de teología de liberación también existía la discriminación hacia las mujeres, lo que antes se veía como un segundo paso. Igual sucedió con la categoría de racismo, porque ya estás frente a tu vecino, frente a tu familia, tu grupo social, tu iglesia. Por eso pienso que fueron años muy enriquecedores. Lo ideal es poder tener los dos elementos, el global y el local, por eso yo hablo de global, otras personas también lo mencionan, no es invención mía. Lo global no pierde de vista el sistema económico del orden actual neoliberal, el calentamiento global, ni los diálogos interreligiosos, pero se enriquece muchísimo con la mirada local. Le da más fuerza, como dices tú.

XXX - *Antes te referiste a que estamos en un tiempo de despertar de los movimientos feministas para enfrentar los discursos fundamentalistas en la política y en las iglesias. En ese contexto, ¿cómo visualizas los aportes que la Red TEPALI podría ofrecer en estos nuevos tiempos sobre la pertinencia sociopolítica de las teologías feministas en el contexto actual?*

Elsa - Es un despertar que ojalá siga siempre adelante. Yo pienso que uno de los mayores aportes es motivar a las mujeres a que no nos dejemos intimidar frente a la coyuntura actual. Hay que valorar la fuerza que tenemos las mujeres y sus aportes. ¡No nos dejemos intimidar! Hace un par de años terminé un libro, *Filipenses: entre la vida y la muerte*. Pablo está en la cárcel justamente a causa de sus ideas y les escribe a las mujeres de Filipos. Yo digo que a las mujeres, porque esa comunidad fue fundada por Lidia y su gente, donde aparecen Evodia y Síntique como grandes lideresas, mujeres valientes. Realmente es una iglesia de mujeres. Y les dice que no se dejen intimidar, porque ellas también estaban experimentando hostilidad de la sociedad.

Y yo digo que nosotras tampoco nos dejemos intimidar por estas cuestiones que mencionamos antes que nos apuntan directamente a las mujeres para que no sigamos pensando en las teorías de género. Por eso es que hay que seguir profundizando en las teorías porque las



coyunturas cambian y las opresiones son cada vez diferentes. Y las teorías nos ayudan a leer mejor la situación que viven las mujeres.

Ahora tenemos las ventajas de las redes sociales, que tantas veces se usan para mal como con la posverdad, pero también nos ayudan a reconectarnos, para sentir que no estamos solas en esta nueva lucha, para aprender unas de las otras. También creo que nuestro pensamiento debe salir más allá de la iglesia, más allá de la teología, eso lo digo a nivel global. Yo como biblista que trabajo Romanos y otros textos, encuentro categorías teológicas muy profundas que pueden entrar en diálogo con la sociedad, con las cuestiones socioeconómicas, como por ejemplo la codicia que genera el pecado estructural. A raíz de la Reforma, estoy retrabajando sobre la gracia, que creo que son asuntos que no son solo para la iglesia. ¿Qué es la justicia de Dios frente a la justicia humana que observamos? Yo veo que el concepto de ley en Pablo es muy interesante cuando presenta otra forma de concepción de la ley y te conduce a relativizar lo que es la ley cuando ésta es absorbida por el pecado. Estas categorías bíblicas las podemos trabajar en las teologías feministas y llevarlas a la sociopolítica y a la economía en diálogo con la sociedad.

A propósito de justicia, tú sabes que ahora desde el imperio se está trabajando una nueva estrategia. Ya no se busca conquistar militarmente porque eso no ha funcionado en el oriente. La estrategia es ganar a los jueces, es formar jueces en lugar de militares para poder así cambiar los gobiernos. Y ya lo vimos en Brasil con el golpe de estado “legal” a Dilma Rousseff. Hay tanta gente corrupta en puestos políticos y nadie las quita del poder, pero a Dilma se le hizo un golpe legal y como fue legal, nadie se siente culpable, porque dijeron que era de acuerdo a la ley. Ando buscando algún material que me confirme esto que acabo de decir, esta formación de jueces para hacer la voluntad de lo que le interesa a los gobiernos poderosos. Ojalá Noam Chomsky saque un nuevo libro sobre este asunto.

Nosotras tenemos en la red de TEPALI no solo pastoras y teólogas, sino activistas seculares, feministas. Desde el punto de vista bíblico también se puede dar un aporte y no solo quedarnos reflexionando en un círculo estrecho.

XXX - *Es cierto. Varias aliadas de la red TEPALI han participado en discusiones públicas. En abril de 2018, varias aliadas de la red en Argentina, una de ellas es María de los Ángeles Roberto que se presentó como biblista feminista ante los diputados y diputadas argentinas para expresar sus consideraciones bíblicas sobre la despenalización del aborto que se discutía en esos días. También aquí en Costa Rica en las elecciones presidenciales de 2018, Priscila Barredo, Ana de la Cruz, Sharo Rosales, Nidia Fonseca y Karoline Mora, teólogas aliadas de la red también aportaron activamente en discusiones en grupos feministas y en otros espacios haciendo una*



lectura bíblica ante el peligro de las afirmaciones homofóbicas y misóginas de los grupos fundamentalistas religiosos que también provocaban miedo y desinformación con la ideología de género e idealización de la familia, como mencionaste antes.

Elsa, antes de entrar a la parte final de esta conversación, quisiera darte las gracias por tu tiempo y el compartir de tus pensamientos y sentimientos. Sin duda esta entrevista la van a leer pastoras, teólogas, lideresas y activistas cristianas jóvenes. Desde muy joven tú decidiste vivir tu fe fuera de las paredes del templo donde descubriste el rostro de Dios que se indigna frente a la injusticia y la opresión contra las personas empobrecidas, compromiso que has mantenido toda tu vida. ¿Qué mensaje personal e íntimo te gustaría regalarles a la nueva generación de teólogas, pastoras y activistas?

Elsa - Sí, he estado pensando en esta pregunta. Mira, en primer lugar, yo animo a las nuevas generaciones a asumir que el tiempo es de ellas. Las viejas generaciones como yo tenemos patrones conceptuales y nos cuesta cambiar de marco conceptual. Pero las jóvenes tienen la capacidad de crear otros marcos categoriales, revolucionar el lenguaje, piensan diferente. He notado que nosotras tal vez decimos algo bonito, pero siempre dentro de los mismos marcos. Nosotras estamos al servicio de cualquier cosa, como antigua generación. Eso es un punto.

En segundo lugar, no se olviden de las mujeres más pobres y vulnerables, porque son ellas las que más reciben los golpes de estos ataques que se están dando contra las mujeres. Aunque los ataques son contra todas, ellas son golpeadas con más fuerza porque tienen que cubrir sus necesidades básicas. Por ejemplo, en el caso del aborto, que poco a poco está dejando de ser tabú, si una mujer tiene dinero puede ir a abortar en otro país donde sea legal, pero las mujeres pobres que están en riesgo de vida sufren las consecuencias. Eso siempre es así. Por eso insisto en que no se olviden de las mujeres más vulnerables.

Lo tercero, que ayuden a las mujeres de base que todavía no tienen la consciencia que están eligiendo representantes de ultraderecha contra sus propios intereses. Ese fenómeno lo leí en un libro muy interesante del lingüista George Lakoffe, *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*, donde él expone el por qué en Estados Unidos ganan los republicanos y no los demócratas debido a que mucha gente vota contra sus propios intereses, como pasó en Colombia y Brasil. ¿Por qué? Porque se tiene un marco conceptual y el lenguaje entra en ese marco. Cuando te hablan de familia, de una vez este término entra en el marco tradicional que ya tienes. Entonces, pienso que debemos trabajar con las mujeres de base. A veces las mujeres feministas nos entusiasmos y nos vamos rápidamente muy adelante, nos alejamos. También les movemos el piso con temas de espiritualidad y les causamos sufrimiento. Pienso que hay mujeres

que deben ir en la vanguardia porque son las que nos hacen caminar. Pero también creo que la red TEPALI debe acompañar a las mujeres de las iglesias.

Otro asunto es que creo que el calentamiento global no se ha asumido como debería ser. Realmente esta es una situación grave, dicen las voces expertas. Así es que se necesita que las nuevas generaciones creen cultura para hacer frente a esa situación. Y me parece que las mujeres somos muy buenas para crear cultura desde lo local, haciendo algo, no solo pensando que esto es un problema.

En quinto lugar, aprovechen las herramientas tecnológicas, que ustedes las manejan muy bien. El propósito es profundizar relaciones de redes, unirse para hacer un frente fuerte de defensa y de propuestas de cambio a favor de todas las mujeres.

Por último, pienso que la red TEPALI no debe permitir que se use la religión ni la Biblia para oprimir a las mujeres. Se escribió en una cultura patriarcal, pero nuestro pensamiento está más en otros valores promovidos por Jesús de Nazaret. No es el espíritu que tiene la Biblia, que es nuestro canon, ser usada como instrumento de opresión. Y lo digo porque se ha usado y se sigue usando cuando se diviniza el poder masculino. Se debe trabajar la hermenéutica desde una nueva perspectiva en favor de las mujeres y rechazar cualquier propuesta bíblica que las discrimine.

XXX - *Elsa, ¿te animas a compartir algunas experiencias más íntimas que de alguna forma inspiren a las jóvenes que están recorriendo su propio camino?*

Elsa - Una cosa interesante es que yo fui muy conservadora, pero no sabía que era conservadora. Crecí en la Iglesia Presbiteriana de México que es muy conservadora. Pero con la formación que fui teniendo en el Seminario Bíblico en Costa Rica se me abrieron nuevas perspectivas y me renovó muchísimo mi pensamiento y mi creatividad. Todo eso me cambió. No he dejado mi vida espiritual, pero ahora vivo una espiritualidad liberadora. Y esto lo digo para que tengamos paciencia con las mujeres conservadoras. Todas tenemos nuestro tiempo y las animo a respetar los procesos de toma de conciencia hacia el feminismo.

En realidad yo nunca me propuse hacer lo que hice. Era muy nerviosa para hablar en público. Y ¿sabes porque escribía bastante?, porque no era capaz de hablar por el miedo que me daba. Así es que en mis conferencias, confieso, yo redactaba desde el saludo inicial hasta las muchas gracias finales porque eso me daba seguridad. Y hasta la fecha prefiero tener un escrito cuando hablo, excepto cuando ya domino bastante el tema. Ya tengo 68 años y he leído bastante y eso me ayuda a veces hablar sin un papel enfrente. Soy tímida, y aunque algunas personas no lo crean, no me gusta aparecer y no quiero hacerlo, pero las circunstancias me empujan y me



empujan, y eso ha sido así a partir del primer libro que escribí. Eso es porque nuestra cultura valora mucho lo escrito. No se imaginaban que yo escribía porque soy muy nerviosa para hablar. Y así han continuado las exigencias para mí.

Ahora estoy en un proceso muy bonito de mi vida, ya pensionada, disfrutando más de mi casa, lo que antes no podía hacer. Me encanta cocinar y eso me ha ayudado a renovarme. Yo creo que para las mujeres de nuestra edad es bueno hacer cosas diferentes, a la par de lo que una siempre ha hecho.

Y Elsa se despide de esta conversación porque ya es hora de preparar el almuerzo, comida que goza mucho compartiendo con su esposo y familia en el corredor de su casa en el campo, alejada del bullicio de la ciudad. Se va acompañada de su mascota que en varias ocasiones la oímos también dar su opinión en el fondo de la grabación. Muchas gracias, Elsa.

Referencias

RIVIÈRE, Claude. *Os ritos profanos*. Petrópolis: Vozes, 1997.

GAARDER, Jostein; HELLERN, Victor e NOTAKER, Henry. *O livro das religiões*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

[Recebido em: novembro de 2018 /
Aceito em: novembro de 2018]